



Mariátegui y Vallejo: sobre poesía y materias primas

Matías Zucconi - FaHCE-UNLP – Licenciatura en Filosofía

Primera parte

Los escritos líricos y la historia vienen a cumplir la función de demostrar en primer lugar que, muchas veces, lo poético se inspira en el impacto que las condiciones materiales ocasionan sobre las propias biografías y el propio entorno de los escritores y, en segundo término, que esas condiciones materiales sobre las que dan cuenta los textos a través de la metáfora son producto nada menos que de extensos y complicados procesos históricos que modificaron no sólo cuestiones económicas, sino también diferentes parámetros socio-culturales.

Así aparece el caso de César Vallejo, el poeta peruano. Y no es un dato menor el de resaltar su nacionalidad. Vallejo escribió *Trilce* en 1922, con setenta y siete poemas nombrados cada uno solamente por su número de orden. En este poemario la primera pieza es una explosión de sentidos que van más allá del análisis de cualquier clase de literatura. *Trilce-I* abarca con su lírica y su lenguaje figurado una gran apertura interdisciplinar, dice poéticamente lo que la filosofía no tendría que dejar de reflexionar acerca del devenir de la economía política y de las fuerzas sociales concretas que son teorizadas por ésta. Este primer poema guarda en sus versos una particular visión del trabajo, de la explotación, de la práctica económica. Está lejos de ser nada más que un bosquejo melancólico de un autor sensible a su tierra. Es, en realidad, un agudo pase de revista sobre la situación de la extracción de materias primas en su país natal y, por qué no, en toda nuestra América.

A partir de *Trilce-I* los temas a analizar se disparan. Porque Vallejo en su lenguaje figurado hace en verdad referencia al trabajo. Porque Vallejo era peruano. Y porque hablar del trabajo en aquel Perú de Vallejo es hablar del indio y su condición. Así este autor es consecuente, ya que algunos años antes, en 1918, ya había escrito *Los heraldos negros*, su primer gran poemario. En aquella obra dedicó prácticamente dos secciones enteras, “Nostalgias imperiales” y “Terceto autóctono”, a expresar poéticamente la situación en la que se encontraba el indio trabajador, con una sensibilidad propia de su origen como peruano, de su descendencia indígena, del

entorno campesino en el que le tocó vivir de joven. Por lo tanto no es el trabajo como práctica un tema ocasional en Vallejo, es una preocupación duradera, como lo es también el sujeto laborante. Une sus inquietudes con las de toda una generación que por aquellos años conformaba la vanguardia artística, filosófica y política del Perú. Se cruzan sus temas con los de José Carlos Mariátegui, indigenista radical y como nadie preocupado por la defensa del indio y su trabajo.

Ahora bien, Mariátegui traía consigo, además de la clara postura indigenista, todo el bagaje conceptual del marxismo, un marxismo heterodoxo que bien supo utilizar en su revisión de los problemas peruanos y americanos. De esta forma la línea de continuidad nos lleva a Karl Marx, debido a que sus escritos sirven de marco teórico para el análisis del devenir histórico de las condiciones materiales y los fenómenos socio-económicos que nos llaman la atención como lectores cuando abordamos los versos de Vallejo.

Segunda parte

I

Como se dijo, en *Trilce* Vallejo ofrece un primer poema que ataca la sensibilidad interpretativa del lector. Y no es casual que así se inaugure la obra, pues esto es nada menos que un disparador, es economía política pura, aflora la materia prima y su circuito de forma abrupta y se deja entrever la preocupación central de este tipo de poemas: el efecto de las acciones emprendidas por las fuerzas económicas en la esfera de lo social y cultural. “Quién hace tanta bulla y ni deja / testar las islas que van quedando”¹, comienza Vallejo. La bulla es el ruido, el bullicio, el alboroto que se produce en las islas. Por ahora sólo un dato: éstas son islas guaneras aptas para la extracción, ubicadas sobre la costa del Pacífico en Perú, como las Islas Chinchas pertenecientes al Departamento de Pisco.

“Un poco más de consideración
en cuanto será tarde, temprano,
y se aquilatará mejor
el guano, la simple calabrina tesórea
que brinda sin querer,

1 Vallejo (2007: 11).

en el insular corazón
salobre alcatraz, a cada hialoidea
grupada”²

Esta estrofa es de una delicadeza muy aguda. Comienza con una queja, “tengan consideración”, les protesta Vallejo a los explotadores del guano. Advierte, entonces, y juega con los opuestos. Va a ser tarde, temprano va a ser tarde, muy pronto será tarde y esa explotación desmedida hará que el guano se acabe. Si se tuviera consideración el guano podría aquilatarse mejor. Aquí aparece la esencialidad de esta materia para la economía. El guano se “aquilatará”, el termino se asocia fácilmente con “quilates”, que hace referencia al peso de las capas de guano depositadas, sí, pero también a algo más. “Quilates” se usa comúnmente para referenciar el peso del oro: este elemento extraído es en la economía peruana tanpreciado como el oro. Por eso además es una “calabrina tesórea”, ya que se reafirma el sentido valioso del guano, es un tesoro comercial. Y como todo tesoro está allí depositado y hay que sustraerlo de la tierra. Ahora bien, Vallejo nos desencanta, nos empequeñece de nuestras acciones humanas, porque el guano se “brinda sin querer”, llega por el excremento del “salobre alcatraz”, la simple materia fecal de los pájaros se deposita en las islas y se brinda a la explotación, pero de casualidad, no por mérito del hombre, sino como una suerte meramente natural que se aprovecha humanamente: bien podrían las aves no haber defecado, o su excremento no servir como abono. Pero para la suerte de algunos sí, este material funciona muy bien y cae sin más, casualmente, allí en el “insular corazón” de estas islas del Pacífico.

“Un poco más de consideración,
y el mantillo líquido, seis de la tarde
DE LOS MÁS SOBERBIOS BEMOLES”³

Nuevamente una estrofa que comienza con la misma advertencia, la misma queja. Vallejo ya pidió más consideración, en un lamento sentido porque el guano tendía a acabarse producto de la extracción no sustentable. Ahora vuelve a pronunciar esas palabras por el guano y por la labor del trabajador guanero. A las seis de la tarde culmina la jornada laboral, termina, hasta dentro de unas horas, el esfuerzo del trabajador, y aparece el “mantillo líquido”, una finísima lluvia en forma de brisa que

² Vallejo (2007: 11).

³ Vallejo (2007: 11).

llega del mar hacia las costas peruanas, pero que no alcanza a mojar en tierra firme. Termina una jornada, y se pide más consideración para la próxima.

“Y la península párase
por la espalda, abozaleada, impertérrita
en la línea mortal del equilibrio”⁴

El poema se despide como la jornada que acaba. Los barcos con los trabajadores vuelven a tierra firme, a la costa, aquel lugar al que las islas le quedan por la espalda, y desde esa perspectiva en la “línea mortal del equilibrio”, en el horizonte que alcanza la vista. El trabajador vuelve en silencio acarreado su cansancio. Esta estrofa es sutil, no obstante deja un rastro: la península “abozaleada”, “impertérrita”. Los trabajadores guaneros tienen un bozal y no hacen un gesto, no pueden decir nada, quedan impertérritos en su situación, tal vez por la dominación que se ejerce sobre ellos. Será entonces este poema el encargado de lamentarse y protestar, de dar cuenta de lo que pasa con el guano y de advertir las penurias del trabajador guanero, así, a través de la metáfora, de la estética.

II

Podemos decir que Vallejo contaba con la razón de reflejar en verso una realidad que aparecía insoslayable desde el punto de vista económico-político. El guano del que *Trilce-I* nos comenta se mueve en un circuito que conecta el centro con la periferia. En este sentido, el rol de América Latina para el devenir de la economía global ya venía siendo objeto de reflexión por parte de autores anteriores. “La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América”⁵, afirmaba Marx en las primeras páginas del *Manifiesto del Partido Comunista*, dejando en claro cómo a través de la colonización del Nuevo Continente, los intercambios comerciales coloniales y el desarrollo de novedosos métodos de cambio hicieron que la industria creciera en parámetros nunca antes vistos y se acelerara el proceso de desmantelamiento de la sociedad feudal, que vivía horas de decadencia.

Sin embargo, la situación de América Latina no era tan simple como para esquematizarla en el mero rol de un territorio apto para la producción de materias primas. El continente americano comenzaría a funcionar como una pieza clave en el

4 Vallejo (2007: 11).

5 Marx (2008: 20).

mecanismo de una división del trabajo de escala planetaria a partir de la Conquista. La implantación del sistema colonial por parte del Imperio Español tuvo, antes que nada, un interés minero sobre las tierras recientemente anexadas al esquema geográfico europeo occidental. Junto con la enorme cantidad de tierras arrebatadas a los pobladores originarios del suelo americano, y con ellas su propia producción agrícola, la preocupación de la Corona española radicó mayoritariamente en la extracción de metales preciosos como el oro, la plata o el bronce, elementos que para la población nativa no tenían más que un uso ceremonial u ornamental⁶. La codicia metalera y la explotación indiscriminada sirvieron, no obstante la ya marcada decadencia de España como potencia central, en las fundiciones de países que comenzaban a situarse en la vanguardia de la economía y la geopolítica europea como Inglaterra y Francia. La substracción de metales preciosos y otras materias brutas en América sirvió como constitución del capital originario en Europa, rápidamente reconvertido en capital industrial y comercial.

Para los países avanzados del Viejo Continente el oro ya había dejado de tener un atractivo deslumbrante. Era momento de conseguir nuevas materias primas que pudieran ser extraídas, importadas y procesadas con facilidad. En este nuevo escenario América aparecía como una vasta y virgen extensión de tierras con mano de obra barata, ideal para la necesaria ampliación de mercados que consumía la aceleración capitalista. Así, los ojos ingleses y franceses recayeron, por ejemplo en Perú, sobre el guano y el salitre. Y aquí comienza otra etapa de la historia americana.

III

Ahora bien, con el ingreso del gran capital en América Latina, y para el caso sobre todo de Perú, aflora como elemento fundamental el trabajo y sus condiciones. No porque no haya habido trabajo antes, sino porque con la expansión del capitalismo éste adquiere ciertos rasgos fundamentales. El desarrollo del nuevo modo de producción fue acompañado en la mayoría de los territorios por un desmembramiento de las estructuras del feudalismo y una modernización de los medios de producción, conjuntamente con el alcance del poder de una emergente clase burguesa. Sin embargo, en el Perú independiente el estado de propiedad de la tierra era el del gamonal. El gamonalismo fue un sistema de propiedad que se impuso durante el colonialismo posterior a la Conquista. Gamonal significa “hacendado”, en su acepción más característica. Aunque

⁶ Mariátegui (2007: 34).

otra variante podría ser “latifundista”. Y así es, pues la implantación del gamonal tuvo que ver con la sustracción de las tierras a los pobladores indígenas y la concentración de las mismas por parte de beneficiarios de la Corona. Casi toda la tierra productiva peruana estaba concentrada en manos privadas al estilo gamonalista⁷. La llegada del republicanismo al poder, la independencia política, no implicó la modificación del sistema gamonalista de propiedad, que continuó durante un muy largo tiempo constituyendo un bastión del feudalismo en plena modernidad, y marcó la pauta de la dependencia económica del Perú.

La extracción de la materia prima en el país andino, la misma que luego marcharía en barcos hacia Europa y Estados Unidos, está atravesada en todo su recorrido por el problema del indio y de su trabajo. Desde la explotación del guano en los siglos XVIII y XIX, hasta la concentración en la actividad minera (carbón, cobre, etc.) y agrícola de fines del XIX y gran parte del XX, el indio fue el sujeto del trabajo por excelencia en el Perú republicano y gamonalista. Enfocarse en éste, como ya se manifestó, es una tarea ineludible.

IV

Pues bien, ¿qué es, entonces, lo constituyente de esta clase trabajadora indígena y rural que lleva a que se la tome como un sujeto en el que hay que reparar a través de la estética y la reflexión filosófica? La respuesta a esta pregunta ha de descansar, en primer lugar, en el marco epocal que le da contexto a las preocupaciones clasistas. Gran parte de los intelectuales que manifiestan sensibilidad hacia los trabajadores formaron parte de lo que en aquel momento dio en llamarse *nueva generación peruana*. Éste era un grupo diverso que no sin discrepancias ideológicas y estilísticas englobaba bajo su ala desde poetas hasta periodistas o emergentes dirigentes políticos. Los grandes nombres de un movimiento tan diverso como Vallejo, Mariátegui, Valcárcel o el mismo Haya de la Torre, fundador del APRA, fueron impulsores de una línea intelectual, con grandes disimilitudes en su interior cabe aclarar, que trajo a colación la advertencia sobre la marginalidad; sobre aquel sujeto que daba marcha a la cultura del momento pero que, no obstante, permanecía al margen de la misma.

7 Para un mejor tratamiento del tema véase: Mariátegui (2007), en el ensayo “El problema de la tierra” de los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*.

En la *nueva generación peruana* hay un claro movimiento de toma de conciencia. Antes que nada se admite el que constituía el problema peruano por antonomasia, el problema indígena: por historia, por número de población, por impronta cultural. Pero además, y a partir de este punto, es una generación que asume un marcado nacionalismo y reacciona contra toda forma de pasadismo. Obviamente el término *nacionalismo* aparece cargado de matices muchas veces contraproducentes. Pero para esta generación *nacionalismo* tenía que ver con el reconocimiento de una postura verdaderamente nacional-peruana que de una vez por todas se hiciera eco de lo realmente constitutivo de la cultura de su país, el pasado y el presente del indio. Por esto, a su vez, se sitúa en contra del pasadismo siempre tendiente a favorecer la reflexión y la defensa de aquello que no era más que la cultura impuesta. “El Perú, como se lo representa esta gente, no desciende del Inkario autóctono; desciende del imperio extranjero que le impuso hace cuatro siglos su ley, su confesión y su idioma”⁸. Este pasaje de Mariátegui identifica al enemigo teórico que se deseaba combatir. Y prosigue: “En oposición a este espíritu, la vanguardia propugna la reconstrucción peruana sobre la base del indio”⁹. Ante la quietud de las viejas teorizaciones imperialistas, la *nueva generación* optará por una reivindicación de lo verdaderamente nacional y lo autóctono.

En el foco de esta nueva generación intelectual que aparece en el país andino, tanto Vallejo como Mariátegui identifican con claridad las condiciones a las que está sometido el indio. El aporte del segundo es sumamente importante. Desligado de tintes religiosos, escolares o morales, advierte el problema del indio de forma contundente en el campo de la economía: la principal causa de su postergación social tiene que ver con el régimen dominante de propiedad de la tierra. El gamonal es el gran enemigo del indio ¿Y qué sucede bajo este modelo gamonalista? “El campesino, productor directo, cultiva algunos días de la semana “su” lote de tierra con sus instrumentos de producción, y trabaja gratuitamente otros días de la semana las tierras del terrateniente”¹⁰. Pero acaso esto podría no representarnos un problema si no se aclarase lo siguiente:

El campesino realiza este trabajo gratuito sólo porque está subyugado, esto es, obligado por la fuerza, por la coerción. La relación de propiedad de la tierra aparece aquí

8 Mariátegui (2010: 188).

9 Mariátegui (2010: 189).

10 Pesenti (1988: 189).

manifiestamente como una relación de dominación del propietario de la tierra sobre el campesino dominado [...] El trabajo que el campesino realiza para sí es evidentemente distinto, en el tiempo y en el espacio, del trabajo excedente que debe ejecutar para el terrateniente, que toma la forma brutal de un trabajo servil efectuado en beneficio ajeno (Pesenti, 1988: 189).

Amén de la dominación cultural, religiosa, educativa, etc., que ya sufría, con el trabajo sucede algo particular. El trabajo del indio no llega a ser una realización en tanto sujeto que trabaja, pues se ve obligado a ser un campesino en este régimen y de esta forma. La tierra, bien invaluable para el indio, no le pertenece, le fue quitada de sus manos y ahora se ve *subyugado*, como dice la cita anterior, a trabajar en estas condiciones atado incluso a la violencia física si se negase. Pero además, el trabajo indígena se ve alienado también en su aspecto básico, respecto al sustento de sus necesidades materiales. Esto es así porque, durante gran parte de su trabajo realiza sus movimientos con la exclusiva finalidad de dar sustento material a otros. El trabajo no remunerado se destina en pos de saciar el hambre, la sed, de vestir, etc., a alguien que no es quien realiza la actividad. Sólo en un corto período de tiempo su labor tiene que ver con generar su propio sustento, absolutamente precarizado. Por lo tanto, el trabajo no es trabajo para sí en ninguna de sus dos formas. Es trabajo para otro: sustento y posibilidad de realización para otro, no para el indio.

El trabajo en estas condiciones delimita políticamente los márgenes de una doble dominación económica. Como puede observarse, los primeros afectados en este panorama son obviamente los trabajadores, “cuyos soberbios lomos resoplan, por el cansancio, transportando el guano desde las islas guaneras a las islas guaneras”¹¹, al decir de Vallejo en *Trilce – XXV*, consolidando una ganancia que tiene pocos beneficiarios, que sale de las islas y vuelve a éstas mismas, a quienes las manejan, como el trabajador va y viene hacia aquellas en su función de engranaje de un sistema bien aceitado. Su ganancia apenas conserva su vida; su producto es enajenado por la utilidad ajena. Pero además, en su faceta macro-económica la dominación rebasa la línea del trabajador individual o incluso de la propia clase. Tanto en el período del guano como cuando éste comience a escasear y deban buscarse otras actividades productivas, el Perú será ubicado como productor de ciertos elementos fundamentales que luego aprovecharán grandes potencias mundiales. Estados Unidos e Inglaterra controlaban la mayor parte del mercado guanero peruano, pues el fertilizante que se lograba obtener era un bien preciado para abonar los cultivos primordiales de aquellos países centrales.

¹¹ Vallejo (2007: 45).

De hecho, y más allá de la explotación indiscriminada del guano que llevó a que sea mucho más dificultosa su extracción, éste dejó de ser un material redituable en el mercado cuando se descubrieron los nuevos fertilizantes sintéticos, con menores costos de producción e igual de eficaces. Sin embargo la ecuación no cambiaría en períodos posteriores como los que describe Mariátegui en los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, durante los cuales el poderío económico de las potencias europeas (juntos con los Estado Unidos) financiaba a la aristocracia gamonalista en busca de materias primas agrícolas que fueran rentables o, también, controlaban la producción minera a través de empresas como la estadounidense Cerro de Pasco Copper Corporation, dueña casi exclusiva de la extracción metalífera.

Por lo tanto, el trabajo como lo conciben Vallejo y Mariátegui, cada uno a su modo, se ve atravesado por esta relación de absoluta dependencia entre el Perú y lo autóctono de su tierra, el trabajador guanero, minero, campesino, y el establecimiento del capital extranjero de circulación global amparado en la aristocracia y la incipiente burguesía de tiempos republicanos.

V

Mariátegui hablaba de “la nota india”¹² que caracterizaba la poesía de Vallejo, un sentimiento que lejos de toda artificiosidad, por el contrario, está impregnado en su escritura y funciona tal vez sin que el escritor sea consciente de ello. Vallejo le da sentido a sus poemarios entendiendo lo que es propio de su tierra. Sin saberlo, sin quererlo seguramente, la de este poeta es una escritura clasista. Retrata la humildad y la simpleza de sus propios orígenes y, a la par, las vivencias de toda una clase. Confesamente pero de acuerdo al estilo ensayístico, Mariátegui hace lo mismo.

¿Pero qué es o cómo funciona la clase para ambos autores? Ninguno de los dos gastaría versos o argumentos en el campesinado indígena si no viera en éste algo certeramente positivo. Como portavoces de una nueva generación, estos escritores recuperan lo más peruano del Perú, lo más postergado del Perú, también, pero sobre todo lo único posible del Perú. Rescatar lo autóctono es una característica de este tipo de vanguardia. La denuncia sobre la condición del indio forma parte ineludible de las lecturas de ambos. Mas el propósito final, contra todo *pasadismo*, tiene que ver con la convicción de que

12 Mariátegui (2007: 260-261).

sólo por el camino que marca esta posición clasista podrá el Perú recuperar y enaltecer lo que es verdaderamente suyo.

Conclusión

Entonces, la poesía se hace eco de las acciones de la economía política, y los versos pueden funcionar como material de crítica. La tensión entre estas dos expresiones de la cultura muestra a disciplinas que bajo formas diversas intentan abordar la que seguramente sea la problemática más importante del continente, el colonialismo suscitado en términos culturales, políticos y económicos.

Pero además, rescatar la poesía y el pensamiento de este tipo de autores ayuda a entender mejor la posición de América Latina, y del Perú en particular, como territorio evaluado según la confrontación centro-periferia. Muchas veces acudimos a explicaciones dislocadas de un fenómeno social como lo es América Latina. La afirmación de Europa como centro geopolítico planetario lleva a pensar nuestro continente en función de aquél y sólo como consecuencia directa del lugar que le corresponde a la periferia en relación al centro del capitalismo mundial. Así, por ejemplo, podríamos mencionar la noción de “pueblos sin historia” que Hegel da al referirse a América en su *Filosofía del derecho*. Como esta postura hay varias que abordan América Latina en torno al mencionado binomio centro-periferia, donde las explicaciones son ejercidas desde el centro y contra la periferia. Por el contrario, el trabajo de Vallejo desde la poesía o de Mariátegui con la reflexión filosófica-económica-política se opone rotundamente a este tipo de concepciones que abordan tendenciosamente al Perú y a América Latina. Lo verdaderamente peruano y americano es lo que de autóctono se tiene. Mariátegui se encarga de defender lo indio ante la dominación cultural foránea, se encarga en diversos ensayos de dejar en claro que antes de la Conquista ya existía una estructura estatal sumamente organizada con el Tawantinsuyo, y se encarga de expresar a las claras la potencia laboral y creadora de una clase campesina-indígena absolutamente mayoritaria en el presente de su país. De la misma forma, Vallejo describe con sutileza y sentimiento las costumbres, la forma de hablar, las vivencias y la cultura de esa clase que le da identidad a su tierra; tal vez, mejor que nunca en los pasajes indigenistas de *Los heraldos negros*.

En conclusión, la tarea de la poesía y la economía política de escritores americanos como los trabajados tiene que ver con demostrar la ambigüedad del

concepto de *historia*. Con cómo en realidad esta categoría tiene el rasgo de una construcción filosófico-política, por lo que deberíamos hablar de *historias*, en plural. Y así, la de esta clase de autores es una historia que rescata el sustrato de lo que debe ser tomado como concretamente nacional y americano.

Bibliografía utilizada y consultada

- Aricó, J. M. (2010), “El desplazamiento del campo de interés de Marx hacia las comunidades agrarias”, en *Marx y América Latina*, 1ra ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 204-212.
- Aricó, J. M. (2010), “Hegel y América”, en *Marx y América Latina*, 1ra ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 194-200.
- Aricó, J. M. (2010), “Presupuestos teóricos y políticos de la “autonomía” nacional”, en *Marx y América Latina*, 1ra ed., Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 117-135.
- Mariátegui, J. C. (1925), “Nacionalismo y vanguardismo en la ideología política”, en *La tarea americana* (2010), selección y estudio introductorio a cargo de Alimonda, H., 1ra ed., Buenos Aires, Prometeo Libros: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, pp. 187-190.
- Mariátegui, J. C. (2007), “El problema de la tierra”, en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 3ra ed., prólogo de Quijano, A., notas, cronología y bibliografía de Garrels, E., Caracas, Biblioteca Ayacucho, pp. 39-85.
- Mariátegui, J. C. (2007), “El problema del indio”, en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 3ra ed., prólogo de Quijano, A., notas, cronología y bibliografía de Garrels, E., Caracas, Biblioteca Ayacucho, pp. 26-38.
- Mariátegui, J. C. (2007), “Esquema de la evolución económica”, en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 3ra ed., prólogo de Quijano, A., notas, cronología y bibliografía de Garrels, E., Caracas, Biblioteca Ayacucho, pp. 7-25.
- Mariátegui, J. C. (2007), “Proceso de la literatura”, en *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, 3ra ed., prólogo de Quijano, A., notas, cronología y bibliografía de Garrels, E., Caracas, Biblioteca Ayacucho, pp. 191-293.
- Marx, K. (2008), *Manifiesto del Partido Comunista*, 1ra ed., La Plata, Terramar.
- Marx, K. (2004), *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, 1ra ed., traducción de Vedda, M., Aren, F. y Rotemberg, S., Buenos Aires, Colihue, “Segundo manuscrito” y “Tercer manuscrito”, pp. 123-132 y 133-212.
- Pesenti, A. (1988), “La renta”, en *Lecciones de economía política*, 1ra ed.-10ma reimp., México D. F., Ediciones de Cultura Popular, pp. 177-204.

Rodríguez-Peralta, P. (1984), “Sobre el indigenismo de César Vallejo”, en *Revista Iberoamericana*, Vol. L, N° 127, abril-junio de 1984, pp. 429-444.

Vallejo, C. (2008), *Los heraldos negros*, 1ra ed.-13ra reimp., Buenos Aires, Losada.

Vallejo, C. (2007), *Trilce*, 1ra ed., Buenos Aires, Losada.